

na mira egoísta y sí tan sólo ejerciendo la más bella de las virtudes, la caridad, por amor al prójimo en él profundamente arraigado.

Por esto os decía, señores, que bastaba con dar á Petit el calificativo de hombre honrado en la acepción más lata y completa del vocablo.

Si quisiera trazaros, aunque fuera brevemente, la historia de su larga enfermedad, encontraría mil ocasiones para poderos demostrar cuánta era su resignación cristiana con la suerte que conocía perfectamente le estaba reservada, como para relataros muchos incidentes que pondrían de manifiesto la grandeza de su alma, sus sentimientos altruistas, considerando cuantos esfuerzos hacía para ocultar á su familia la verdad de su estado, con el único fin de ahorrarles los sufrimientos morales que forzosamente tenían que sentir, al pensar que en no lejano plazo perderían la esposa y la hija respectivamente un esposo amoroso y un cariñoso padre.

Recuerdo que cierto día, algunos después de haberle dilatado un absceso retro-faríngeo de carácter tuberculoso, salimos juntos de mi casa, y como recayera la conversación sobre el curso que seguía su dolencia y sobre la causa de los agudísimos dolores que sentía en las regiones occipital y cervical, trataba yo de engañarle—por aquello de *la mentira piadosa es perdonada á los médicos*—atribuyéndolos á una neuralgia reumática relacionada con la baja de la presión atmosférica, é inventando otros recursos para justificar mi mentira piadosa, y me contestó con acento de profunda convicción. «Desengáñate, amigo mío, y no te ofendas si te digo que no me convences; estos paroxismos de dolor están, relacionados con los dos abscesos retro-faríngeos que me has dilatado, y éstos á su vez con el derrame pleurítico que padecí; no pretendí conocer su verdadera patogenia, pero tengo para mí que soy hombre al agua: no quiero más, sino que nadie de mi casa se entere de mi estado, ó que al menos conozcan lo más tarde posible la desgracia que nos amenaza.» No fueron estas precisamente sus mismas palabras, pero sí es exacto el fondo de la idea.

Como se comprende traté de escurrir el bulto y me propuse en lo sucesivo tratarle con mucha cautela, porque me convencí de que Petit no era de aquellos á quienes se engaña fácilmente, sino que, por lo contrario, era muy difícil y tal vez contraproducente, porque se hallaba en posesión muy aproximada de la verdad de su estado y resignado con su suerte.

Y si queréis otra prueba más del modo cómo trataba de evitar sufrimientos á sus más allegados, permitidme que os relate, aun á trueque de molestar vuestra atención, las palabras que sobre este particular me dijo pocos meses antes de morir. Le encontré, una hermosa mañana de primavera, algunos días después de haber sufrido una de aquellas crisis dolorosas que con tanta fre-